















































BURGUESES IMPERFECTOS

d'Estudis Catalans (impulsado desde la Diputación de Barcelona por iniciativa de Prat de la Riba).

Son antecedentes que explican muy bien la subsistencia de una manera de entender la historia cultural diferenciada de la historia lingüística y literaria de una cultura. Jordi Rubió i Balaguer repitió a menudo desde los años cuarenta una frase de su padre, Antoni Rubió i Lluch, que podría suscribir el mismo Milà: «No es lo mismo la literatura catalana que la historia de la literatura de Cataluña». Rubió entendió sin reservas que el afán del historiador literario y cultural no tenía que ser el conocimiento de la producción escrita en una lengua, sino el intento de «rastrear en el pasado toda vibración auténtica de orden espiritual, expresada por medio de la palabra escrita», incluido el caso de una lengua distinta del catalán, ya fuera el provenzal o el latín (como ocurre en la Edad Media), ya fuera el castellano, como pasaría a lo largo de tantos siglos de la historia de la cultura y las letras catalanas en Cataluña. Eso era exactamente lo que intentaba escribir Rubió, una historia cultural que resucitara «los ambientes y los hombres» que engendran la obra literaria. Las citas están tomadas del capítulo en castellano que Rubió i Balaguer redactó para la *Historia general de las literaturas hispánicas* que dirigió Guillermo Díaz-Plaja en la editorial Vergara en los años cuarenta.

*La quiebra del pasado*

Cuando todo esto sucede, cuando se defiende esta óptica anti-romántica y profesional del estudio del pasado y de la historia, el franquismo ha hecho ya el trabajo sucio y ha puesto en marcha la apisonadora españolista de una sola lengua unánime y excluyente. El desguace del catalán y de su literatura ha formado parte de un programa de anulación mucho más devastador: el objetivo real es desarraigar de España hasta la huella más humilde e inofensiva del liberalismo moderno. La prohibición penal